

Allende, Aldama, Abasolo y Jimenez, fué el que conservó el fuego sagrado que animó á los mexicanos para sostener la lucha; que fué el primero que estableció un gobierno nacional en la villa de San Juan Zitácuaro; que siempre fué fiel á sus juramentos con una constancia heroica; que hecho prisionero sufrió duros tratamientos; y en fin, que hasta su muerte jamás desmintió sus generosos y patrióticos principios, y para que sirva de perpétuo estímulo á los buenos servidores de la patria, etc." El mismo general Santa-Anna, por decreto de 25 de Setiembre de 1854, lo nombró caballero gran cruz de la orden de Guadalupe, y mandó que se le reputase como vivo para el efecto de inscribir su nombre en el catálogo de caballeros de la misma orden. Finalmente, este nombre siempre se muestra al pueblo en las festividades cívicas nacionales, unido á los de los principales caudillos de nuestra independencia.

D. Ignacio Rayon tuvo cuatro hermanos que prestaron distinguidos servicios á su patria. D. Ramon fué el que mas se señaló en estos, y murió de muerte natural siendo general graduado de brigada. D. José María dejó la carrera de las armas, y despues de haber pasado por crueles acontecimientos se ordenó de presbítero, fué un eclesiástico ejemplar, canónigo de la catedral de Morelia, cuya mitra gobernó alguna vez, y murió tambien de muerte natural. D. Rafael siguió dicha carrera, y siendo coronel de la escolta de Iturbide murió repentinamente en la calle de Cadena de esta ciudad: D. Francisco fué fusilado en Ixtlahuaca por el jefe realista D. Martín Matías de Aguirre. Tuvo Rayon siete hijos, todos hombres, de los que le sobrevivieron cinco; y á escepcion del que esto escribe, que es empleado del gobierno general, los otros han subsistido con entera independencia de la carrera de los empleos. Ellos recuerdan con satisfaccion los honrosos antecedentes de su padre, y ven con sentimiento convertidos en males los grandes bienes que aquel y otros ilustres caudillos procuraron á su infortunada patria."

1856.—I. R.

LOS COMPAÑEROS DE HIDALGO.

LA heroica resolucion de Hidalgo, salvó la causa de la independencia en los momentos en que la delacion iba á acabar con ella. La precipitacion de los sucesos dispersó las innumerables juntas de conspiradores, los círculos que en toda la estension del territorio mexicano soñaban y meditaban con la idea de la independencia, desde los claustros de Valladolid hasta los jardines de Jalapa, desde las playas de Veracruz hasta los palacios de México.

Como sucede siempre, los mas resueltos temblaron en el momento del peligro, y cuando lo inesperado vino á variar el curso de los acontecimientos, otros se espantaron de la revolucion y saltaron á la lucha algunos que ni lo pensaron nunca.

Imposible sería recopilar los datos biográficos de todos los que saltaron á la arena al ejemplo de Hidalgo. De todo hubo entre aquellos hombres: héroes dechados de valor; miserables y traidores; hombres doctos llenos de ciencia; humildes hijos de la raza indígena, que volaban todos á sacrificar su vida, su porvenir, su escasa fortuna, en aras de la patria, como sucede siempre en las épocas de entusiasmo y fé.

* *

Hidalgo se lanzó á la revolucion con unos diez hombres, acompañado principalmente de los capitanes Allende, Aldama y Abasolo. Eran los tres antiguos camaradas del canton de Jalapa, y de ellos solo el último escapó á la muerte por influencias de su esposa.

Mientras que el marqués de Rayas y otros señores comprometidos en la revolucion traicionaban la causa que habian jurado, sirviendo al gobierno español, tres jóvenes cuya suerte fué adversa, pero cuya gloria es inmortal, unieron su destino al del iniciador de aquella guerra santa. Eran estos tres jóvenes D. CASIMIRO CHOVELL, administrador de la mina de la Valenciana, D. MARIANO JIMENEZ, alumno del colegio de Minería de México, y D. JOSÉ MARIA CHICO, joven abogado perteneciente á una de las principales familias de Guanajuato. A CHOVELL debió la revolucion la casa de moneda y la fundicion de cañones; á JIMENEZ la organizacion de cuanto trabajo público emprendió, y una audaz colaboracion en todas las empresas arriesgadas, á CHICO la organizacion de la intendencia de Guanajuato y del gobierno en la capital de Nueva-Galicia.

El destino de CHOVELL y de JIMENEZ fué bien triste, CHO-

VELL condenado á garrote vil por Calleja, fué ejecutado en una plaza pública de Guanajuato, JIMENEZ fusilado en Chihuahua y su cabeza colocada en un garfio, en uno de los ángulos de la Alhóndiga de Granaditas, como lo decia la siguiente inscripcion:

“Las cabezas de Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jimenez, *insignes fascinerosos* y primeros caudillos de la revolucion; que saquearon y robaron los bienes del culto de Dios y del Real Erario; derramaron con la mayor atrocidad la inocente sangre de sacerdotes fieles y Magistrados justos; y fueron causa de todos los desastres, desgracias y calamidades, que experimentamos, y que afligen y deploran los habitantes todos de esta parte tan integrante de la Nacion Española.

“Aquí clavadas por orden del Sr. Brigadier D. Félix Maria Calleja del Rey, ilustre vencedor de Aculco, Guanajuato y Calderon, y restaurador de la paz en esta América.

“Guanajuato, 14 de Octubre de 1811.”

* * *

Mientras Hidalgo amenazaba á México, aparecia en la arena un nuevo campeon de la independenciam, en el territorio de Jalisco.

Era este campeon D. JOSÉ ANTONIO TORRES, humilde campesino y administrador de algunas propiedades rústicas de San Pedro Piedra Gorda, quien alzó la bandera de la revolucion, y con la violencia del rayo derrotó al corregidor Abarca en la batalla de Zacoalco, y ocupó á Guadalajara.

El caudillo insurgente en su modestia y en su honradez, ofreció la ciudad que habia conquistado al jefe de la insurreccion, y garantizó las vidas y haciendas de los habitantes de Guadalajara.

TORRES fué siempre el Bayardo insurgente. Cuando mas tarde cayó prisionero, la crueldad española no contenta con levantarle un cadalso, le mandó descuartizar, mandó arrasar su casa y sembrarla de sal, é infamó su memoria; ejecutorias que son para los patriotas, la primera página de su inmortalidad.

*
**

Imposible seria enumerar siquiera los nombres de los que secundaron la audaz iniciativa de Hidalgo. Ancianos en quienes el entusiasmo parecia adormecido bajo la nieve de los años, jóvenes que acababan de salir del colegio, curas de aldea, campesinos, todos, acudieron al noble llamamiento de Dolores, dispuestos á sacrificar vida, fortuna y porvenir en aras de la patria. Unos murieron en los cadalsos de Chihuahua con la muerte de los héroes; otros no menos felices llegaron á ver su patria libre é independiente; otros pocos han vivido hasta nuestro tiempo; y muchos, un número infinito, perecieron sin que la historia haya recojido sus nombres y sus hechos, sin que la gloria coronase sus esfuerzos: á estos héroes olvidados, á estos patriotas sin recompensa, la gratitud nacional debe dedicarles el sencillo y elocuente epitafio, aplicable á todos los que se sacrifican por la humanidad:

A los mártires sin nombre, la libertad agradecida.

GUSTAVO BAZ.

INDICE.

	Págs.
José Antonio Villegas y J. Zacarías Coras.....	5
Francisco Javier Gamboa.....	15
Miguel G. Zendejas.....	35
Francisco J. Clavijero.....	59
D. Antonio de Leon y Gama.....	71
D. J. Antonio Alzate.....	79
D. Manuel de Lardizábal y Uribe.....	91
D. Francisco Eduardo Tresguerras.....	105
D. Mariano Veytia.....	113
D. José Rafael Larrañaga.....	123
Fray Manuel Navarrete.....	137
D. Anastasio de Ochoa.....	155
D. Joaquin Velazquez de Leon.....	173
D. J. M. Alpuche é Infante.....	191
D. Miguel Bustamante y Septiem.....	207
D. J. J. Fernandez de Lizardi.....	215
La Corregidora de Querétaro.....	231
D. Miguel Hidalgo y Costilla.....	237
D. Miguel Allende.....	347
D. Ignacio López Rayon.....	393
Los compañeros de Hidalgo.....	595